

# JUVENTUD Y PODER POLITICO

por  
**ALBERTO CASTELLS**

DESDE hace tiempo asistimos, y en cierta forma participamos en el estallido de las juventudes y en la descomposición paulatina del vértice de mando. Dos preludios o dos agonías, cuestionando a fondo el poder virtual, radicalizando la desorganización, condicionando algunos cambios muy cercanos.

Aunque los planteos y modos de expresión sean siempre novedosos y las tácticas de acción cambiantes, el desafío de las juventudes es tan viejo como el mundo y se ha planteado siempre en el curso de la historia. Del fracasado equilibrio generacional nace el mito heroico antiguo, el pacifista trovador barre con el caballero armado, el erotismo don Juan se embriaga y rie con la fiebre del metal. Y así, juventud y juventudes, levantando la voz contra la sapiencia de los viejos. El "poder joven", lucido en un mundo envejecido, domina en la expresión del mito y la realidad, el arte y la flor, la paz y la violencia, el amor y el poder...

**El fenómeno.** - El abordaje a una sociedad crítica por la vía de la acción revolucionaria es la interpretación nada desdeñable del momento generacional histórico y la mejor fuente de energía política para quienes asumen éticamente la rectificación de esta humanidad insólita.

Una singular juventud politizada toma la palabra y todo indica que seguirá con ella mientras persista la reacción de hostilidad y desconfianza a los objetivos de cambio que pretende. Al sentirse controlado por una organización que no comparte, y que de paso lo maneja, este mundo joven que a veces acerca los ideales a los hechos, vive sus angustias, expone sus críticas y pulsa su gravitación, termina finalmente por desear un lugar protagónico y heroico. En tanto, el mundo adulto no comprende y se interroga. ¿Hay un ideal por el que luchan?, ¿se da la eterna rebelión biológica del ser?, ¿buscan construir el incierto mundo del mañana?, ¿se pretende la toma del poder?

En la pauta cambiante de una problemática de juventudes se advierte hoy la magnitud del ideal "político denunciativo". Un mesianismo de compromiso descarnado procura el "hombre nuevo" a través de la sociedad y ésta a través del estado. Un camino estructural de cómoda ascensión y con el opaco compromiso de una presencia activa que todo lo cuestiona, favorecida por mayorías conformistas que todo lo consenten.

**La hipótesis suicida.** - Una acción revolucionaria para la toma del poder es la inspiración política, sincera e inconciente,



que mueve al mundo joven. Es un proceso nacido desde abajo, alentado por la frontal toma de distancia y las reacciones solidarias del vanguardismo juvenil. El éxito aparente del proceso y la populosa identificación masiva exagera y hace soñar... En progresión vertiginosa se centralizan sus demandas, se agigantan los símbolos de protesta, el papel protagónico se ambiciona y quedan desafiadas las esferas de poder.

Planteada la estrategia, toma cuerpo en las instituciones agotadas la flexibilidad tolerante de un crecimiento prometido, que pretende favorecer a todos, absorbiendo en tanto el estallido de malestar artificial. Un plan estrecho que cierto mundo adulto enturbia con el juego hipócrita del continuismo regresivo. Crecimiento sostenido que la juventud repele y enfrenta como símbolo de una contradicción constructiva. El rechazo frontal de toda concepción reformista es entonces la herramienta estratégica de la escalada en el sistema y de la revolución operada en frío.

El abordaje para la toma del poder sin más, es una hipótesis simplista y de eficacia muy dudosa como formulación confiable a las tempranas generaciones. Un frente de juventudes trabajadoras, universitarias, campesinas e intelectuales, se agota en presencia de estructuras todavía sólidas, no ofrece garantías de proyecto creador y se presenta utópica la pronta legitimación social.

**Una opción inteligente.** - La ausencia de un temprano status político a causa del biologismo inevitable, la marginalidad y aislamiento del contorno, la prolongada espera en soledad, y leyes propias pero extrañas a un sistema de poder, sintetizan el más influyente y contradictorio signo de la real e incomprendida fuerza juvenil y de su misión constructiva de futuro. La rebelión por la rebelión misma es negatoria de toda lógica operativa, pierde fuerza internamente y no se justifica en términos de acción. Sin embargo esa misma rebelión global es la regla áurea del poder que ostentan y la clave del rol político como fuente de energía. En las calles se juega la agitación para situar los resultados mágicos en las esferas del poder. En el papel